

---

# ***Posiciones minoritarias del CC***

## ***Posición n° 1 (Javi)***

---

### **Introducción**

Este texto era una propuesta sobre AUZOLAN (la 3ª posición) para la Conferencia Nacional de LKI. Escrito en marzo, no se ha beneficiado de las aportaciones que varias discusiones tenidas en el partido (Conferencia Nacional, CC de junio) pudieran implicar y, además, estaba dirigido a una Conferencia y no al Congreso de la LCR.

No puede pretender ser una aportación en la que se plantean problemas sobre los que se intentará hacer una elaboración más sistemática en los próximos meses. Si se incluye en este Boletín es para ayudar a la reflexión planteando problemas y porque —sin perjuicio de desarrollos y concreciones posteriores— sintetiza mi opinión sobre algunas cuestiones centrales. Evidentemente la parte relativa a Auzolán al final, no tiene sentido plantearla a discusión una vez se aprobó otra ponencia en la Conferencia Nacional (también con mi voto a favor) y se incluye simplemente para que se conozca y para ilustrar la parte más analítica.

### ***Sobre el partido obrero revolucionario***

La Liga ha operado con un esquema que muy sintéticamente podría resumirse así:

La a) **inevitabilidad** de la apertura de crisis pre o revolucionarias exige como condición de una victoria el protagonismo como b) **sujeto revolucionario** de la clase trabajadora, quien para asegurar su papel hegemónico requiere organizarse c) como **POR de tipo leninista**, d) a nivel **internacional** e) y **estatal** con un **programa marxista revolucionario** cuyos elementos básicos deben ser levantados desde hoy y desde **estructuras actuales de partido**, de corte leninista que lo prefiguren tanto a **nivel estatal** como **internacional**. Incluso en las fases de retroceso del movimiento el partido cumple una función de memoria histórica para la vanguardia.

Este esquema reproduce en lo fundamental la experiencia de la transición de la IIª a la IIIª Internacional, sin que la experiencia a posteriori —en el capitalismo tardío— confirme aspectos importantes de esa formulación. Casi 50 años de IVª Internacional no han permitido tomar el testigo de la IIIª salvo en aspectos programáticos. Lo mismo ocurre con la secciones europeas desde finales de los 60 o principios de los 70. Se ha hecho una experiencia imprescindible. Es hora de empezar a sacar el balance de años de trabajo con toda la capacidad autocrítica posible y sin concesiones al conformismo del “otros están peor”. Nos encontramos en LCR/LKI en un momento crucial abocados a optar por una de

las dos vías, incompatibles a medio plazo, tras el fracaso de la vía hacia el MC: 1) reafirmar la Liga como estructura **partidaria** abandonando la concreción política de la línea del P de los R y realizando solo una política de unidad para la **acción** con la vanguardia más radical o 2) priorizar la conformación de **alternativas de vanguardia amplia, estructuradas como movimientos políticos** a construir con vocación de globalidad y sectorialidad, en los que la Liga, a medio plazo, se estructure como **corriente interna organizada** en busca de la hegemonía programática sobre la base de una filosofía de unidad, experiencia conjunta y participación colectiva. Durante una fase sería necesario **mantener la estructura partidaria** si bien volcadas a construir esos movimientos que serán muy desiguales y diferenciados según nacionalidades y regiones. En esta opción la prioridad está puesta en las **formas de emergencia** de la vanguardia y en el mantenimiento del contenido de la opción histórica que supone el marxismo revolucionario abierto.

Parecería que la primera opción es la coherente con el esquema tradicional antes esquematizado. Así es, solo que en una versión que, en mi opinión, supone un grave retroceso respecto a la práctica que se inició con el VI Congreso y que congela la interesante línea del P de los R separándola además de forma coterminada, artificial y preservativa de la línea de los frentes de acción, en virtud de los supuestos efectos disolventes que ésta podría tener en el partido, efectos que no son si no los inevitablemente derivados de nuestra inserción social y de los procesos de remodelación de la vanguardia.

Pero en todo caso hay que reactualizar aquel esquema en algunos aspectos, reactualización que no cuestiona el fondo (preparar la revolución socialista, dotarse de instrumentos frente al espontaneísmo, educar a la vanguardia, mantener una estrategia y actualizarla, importancia del programa) pero sí algunas cuestiones que, sobre todo, contrastan con la experiencia.

A) La **inevitabilidad** de las crisis prerrevolucionarias o revolucionarias no es tan inevitable en Occidente dada la sólida estructura del Poder, la estructura social diversificada, la estructura comunicacional vertical y asimilada, la ideología dominante y el peso del reformismo. Lo inevitable son las explosiones de masas. Su transformación en proceso pre o revolucionarios exigen el concurso de factores subjetivos a generar desde hoy, imprescindibles, y nada espontáneos (masividad de la vanguardia que ha roto con el reformismo, cabreo de masas que desborda establemente el control reformista, ofensiva contra el eslabón débil...).

De la hipótesis de la "inevitabilidad" se ha deducido tradicionalmente otras hipótesis:

1. Construcción de pequeños partidos que darán el "salto" cualitativo en influencia con el inexorable cambio cualitativo de situación.
2. La importancia de su cohesión y disciplina (modelo bolchevique de la "cohorte de hierro" probada de los mejores luchadores) dada la función dirigente que están llamados a cumplir.
3. Estos partidos deben reproducir con anticipación histórica el modelo de POR del futuro.

Todo el modelo falla si la realidad fuera que el salto cualitativo en influencia no se da, si los mejores luchadores están en ondas distintas a la del partido, si la reproducción anticipada del partido de la revolución no conecta con las preocupaciones, sensibilidades y formas de emergencia de las vanguardias.

En cambio, la hipótesis de "generar las condiciones subjetivas para abrir la crisis y en segundo lugar para vencer" implica otra articulación, probablemente, y, a lo mejor en el sentido siguiente: 1. Necesidad de influir sobre una vanguardia amplia tanto del mov. obrero como de otros movimientos.

2. Ajustarse a sus formas de emergencia.

3. Importancia de la Teoría y la Estrategia pero, al mismo tiempo, importancia de la **mediación**, es decir de la conexión con las formas de emergencia de quienes, en todo caso, serán o pueden ser los agentes activos de dirección del proceso revolucionario. Hasta hoy, en lo que a la vanguardia vasca se refiere hay 3 opciones: organismos del movimiento (acción), Asunción de la "ideología troska" (partido), ir a otro lado (HB, EE...). No ha existido (Auz pudiera ser) un movimiento **político** de inequívoco carácter revolucionario, para la acción y la creciente globalización, capaz de aglutinar franjas amplias de vanguardia que "pasan" de reformistas y populistas. (1).

4. Mantenimiento contra viento y marea de un núcleo de m-r activo y creciente como corriente organizada interna, leal y abierta que, con el tiempo puede llegar a vertebrar este mov. político como partido amplio y con una estrategia m-r confederable con procesos similares en otras nacionalidades y regiones.

Todo esto es otra articulación posible como se ve. Considerarla la adecuada

ya depende del periodo político en sus aspectos objetivos y subjetivos.

B) En relación al **sujeto revolucionario** hay que anotar los cambios sociales.

1. Los binomios antagonicos en la sociedad capitalista avanzada actual, si bien se inician y estructuran en la oposición entre las clases básicas, **no se reducen a esa oposición** sino que se extienden a multiples areas de confrontación con un relativo nivel subjetivo de autonomía:

- Opresiones nacionales
- autoritarismo y militarismo
- modelo económico y de sociedad
- opresión patriarcal
- uniformación comunicativa y cultural
- marginación social y de administrados.

Esas areas de confrontación trascienden a la clase obrera y su movimiento específico, el mov. obrero, aunque les afectan profunda y objetivamente. Subjetivamente, los efectos destructivos y alienantes del aparato productivo capitalista, la legitimidad de masas del sistema democratico-autoritario burgues y el efecto uniformador del omnipresente sistema comunicativo social, en medio de una atomización familiar obrera, (sustitutiva de las antaño microcosmos social de la organización obrera en fábrica y barrio) facilitan el pressing decisivo que ejerce el reformismo sobre los trabajadores, así como el ejercido por el sistema y sin intermediarios.

Esas confrontaciones **son autonomas** respecto al movimiento obrero para un largo periodo, aunque caben algunas experiencias. Los sindicatos obreros están centrados en una política ceñida a la negociación salarial y a la negociación sobre los niveles de destrucción de empleo, con una lógica defensiva y adaptada al sistema, sin que a medio plazo se pueda ser optimista ni sobre su radicalización global (sectorial mientras dura la negociación), ni sobre su alternativismo respecto al modelo económico y de sociedad, ni sobre la amplitud de las problemáticas a abordar.

2. La reestructuración del aparato productivo en curso además de implicar cambios en el modelo de organización del trabajo, en la división social del trabajo y en las cualificaciones profesionales en un sentido negativo para los trabajadores, también implica la reducción estructural de la población activa, la estabilización a largo plazo de un paro estructural (incluso si se diera relanzamiento económico, por lo que ya no cabe que este socavaría las bases mismas del sistema) y la ampliación del sector servicios (que en parte se convierte en productivo: medios de comunicación, producción cultural, telecomunicación...). Las consecuencias de esos cambios no solo **afectan a la composición** misma de la clase trabajadora y a su diversificación sino que facilita un doble fenómeno:

— La estabilización de una amplia capa de parados sin otra cosa que perder que sus cadenas, sobreexplotados y marginados, sin lugar común con los trabajadores fijos, no estructurables en el movimiento sindical tradicional y que camina a la marginación masiva si no se encuentran cauces para su vertebración como una componente particular de la clase obrera.

— Una **diversificación de preocupaciones** de clase, proyectándose también hacia los problemas del modelo de sociedad parciales (enseñanza, sanidad, comunicación, etc...) y globales por intermediación de **agentes distintos** al propio movimiento obrero y con arraigo en una capa de vanguardia obrera ajena al movimiento sindical.

3. Dada la complejidad de la estructura social occidental, su nivel de desarrollo, el peso del estado y las administraciones vinculadas a la sociedad, no parecen probables procesos revolucionarios sin implicar globalmente al conjunto de la sociedad y lograr **mayorías** sociales claras (no se puede identificar esto con mayorías electorales revolucionarias, mayorías reformistas transcrecibles, desgastes socialdemócratas por la izquierda o intentos golpistas radicalizados por el lado popular) en la **lucha**, independientemente de su origen. Ello **no cuestiona el papel de las minorías** revolucionarias con claridad estratégica, pero la condición para su desarrollo es la inserción social profunda y **determinante en los movimientos**. Sin peso político decisivo capaz de inclinar la balanza en un proceso, ser buenos estrategas sin base a la que dirigir y con la indudable satisfacción de poder decir después: "ya lo dijimos nosotros", es tan inutil como contar con una base social para llevarle al fracaso (solo que en este caso es también criminal). Ni las tácticas conspirativas anarquistas, o blanquistas, ni tampoco la acción decidida de revolucionarios implantados serán capaces de romper la compleja solidez del estado, al menos sin una previa y probablemente larga estrategia de desgaste a cargo de una creciente mayoría de las masas, que

es la condición misma de apertura de un proceso revolucionario que hoy se adivina lejano. En el trinomio estrategia—peso social—estructural, los dos primeros aspectos son los decisivos y el tercero una variable dependiente y coyuntural por la que optar en función de los primeros y no por ello poco importante

A guisa de conclusión de este punto: nada de lo dicho cuestiona el papel central que la clase trabajadora está llamada a cumplir por su masividad, papel en el aparato productivo, político y social y grado de coherencia y organización. Mantener la **prioridad del trabajo sindical** y reclamarse como parte organizada de la clase trabajadora, de su movimiento e historia es fundamental, pero también lo es, para asumir una función de aportación de salida al sistema, reclamarse y **ser parte** de otras experiencias y movimientos (mov. de emancipación nacional, antipatriarcal, antiautoritaria, por la libertad, antimilitarista....) que encuentran todo su sentido en el objetivo de un socialismo más rico que el que los clásicos pudieron definir y en una expresión política actual que lleva a proponer un modelo (y aspectos) de sociedad distintos y válidos para hoy. El famoso "programa de transición ya no es solo una sucesión temporal reivindicativa al ritmo de la conciencia para llegar a la revolución, debe ser **también** un modelo reivindicativo **sectorial** desde el que cuestionar la validez del sistema. La forma en la que emergen las vanguardias así lo recomienda.

### C) En relación al POR

Hoy no existe linealidad entre la construcción de una estructura de partido de comunistas revolucionarios (sea sobre la base del crecimiento cuantitativo y cualitativo en el mov obrero, sea sobre la base de fusiones de pequeños partidos obreros o sea sobre la base de una hipotética captación amplia de las nuevas generaciones rebeldes) y la construcción del Partido Obrero Revolucionario porque: 1º Es dudoso que la conformación de la dirección de un futuro proceso revolucionario adopte la forma de "partido leninista" en lugar de la de frente o bloque político, en el que, desde luego, será **imprescindible** la presencia marxista revolucionaria (que va mucho más allá de la corriente troskista) quien para ganar la hegemonía habrá de concentrar en sí misma no solo la lucha por el socialismo sino también contra el conjunto de opresiones.

2º La forma de organización de esa corriente marxista revolucionaria no es imprescindible que tenga la forma de "partido leninista" sino que depende de los procesos de conformación de las vanguardias y de la corriente marxista revolucionaria en su seno. La forma leninista es una de las formas posibles de organización. Lo decisivo es la estrategia y experiencias de un lado y la conexión con los procesos reales de esas vanguardias de otro lado.

3º Es dudoso que incluso en el caso de que la forma de organización en un proceso revolucionario sea en forma de POR, ello implique que las formas actuales hayan de ser los "partidos obreros revolucionarios" (con minúsculas) que con el tiempo y con el cambio cualitativo de condiciones objetivas y subjetivas transcrecerían en el POR.

4º Esos criterios determinantes para las formas y contenidos de organización de los revolucionarios tienen que ver desde luego con la estrategia y las tradiciones, pero también con los cambios en la realidad social y en la conformación de las vanguardias, una vez que esos cambios se estabilizan.

5º En este sentido hay que anotar los cambios actuales en las vanguardias.

Si la vanguardia en otras épocas nacía preferentemente del seno de la clase obrera y de sus contradicciones internas, hoy tras las sucesivas derrotas en la salida a la crisis sus formas de emergencia no tienen que ver forzosamente con la secuencia: concienciación clasista —experiencia en el reformismo— desplazamiento en la experiencia a una corriente revolucionaria, sino que predominantemente **emerge en relación a problemáticas, o globales o parciales, sin referencia a las organizaciones obreras mayoritarias**. El espacio de izquierda transcende al de los partidos de izquierda y a los propios movimientos estructurados, para conformarse lo que puede llamarse la "**izquierda social**".

Esta emergencia, salvo en estallidos sectoriales obreros que aun quedan, ya no se inicia fundamentalmente en la confrontación productiva sino en áreas más vinculadas al modo de vida urbano como fruto de:

— la educación masiva que implica un desarrollo ideológico y cultural, sobre todo de esas vanguardias, apto a la captación de problemas cada vez más complejos de una sociedad degradada.

— una sobreinformación que genera espacios de contrainformación impersonal

— la desposesión de los conocimientos en un aparato productivo cada

vez más monótono o informatizado con sus secuelas de desplazamiento parcial de la conciencia existencial del ámbito productivo al ámbito del tiempo de no-trabajo.

La vida de los partidos y organizaciones obreras es bastante languida y burocratizada tanto por inadaptación a la nueva realidad social como por la política reformista.

A modo de conclusión. No se trata de adaptarse a la ideología difusa de la izquierda social, sino de **asumir la globalidad** de las problemáticas sociales planteadas a nivel general y específico. Ello exige conectar con esas preocupaciones tanto a nivel de enfoque estratégico programático como a nivel de organización. Habida cuenta de las temáticas puestas sobre el tapete —y sin teorizar la idea de que las organizaciones deben ser el reflejo de la realidad social (salvo con mediaciones que expresen la sociedad a crear) en el terreno organizativo: la filosofía participativa; el enriquecimiento colectivo más que el adoctrinamiento; la unidad voluntaria para la acción y la variedad de expresión públicas más que la idea de la disciplina hermetica (más propia para procesos en que una minoría mayoritaria pugna por conquistar el poder, o para procesos de guerra civil prolongados) son ideas claves a poner en pie incluso en el campo de quienes nos consideramos depositarios de las líneas centrales por las que presumiblemente pasará el proceso revolucionario.

En cambio, la fracción organizada m-r que va ganando adeptos a sus concepciones en el interior de la vanguardia revolucionaria estructurada debe operar con criterios más similares al centralismo democrático, si bien de modo flexible, sin disciplinas puntuales evitando una contradicción permanente.

D) En relación a la Internacional Revolucionaria de Masas y la IVª Internacional. Es obvia la necesidad de construir una IRM (interrelación de los sectores de la Revolución Internacional, mundialización de la economía y la lucha de clases. Internacionalismo, procesos revolucionarios, autodefensa antiimperialista...) También es cierto que no se puede esperar que se construya por generación espontánea una vez aparezcan partidos revolucionarios en cada Estado y que la relación Partido—Internacional es dialéctica. Asimismo tiene sentido **hoy** crear un Centro Internacional de coordinación de la acción internacional, de puesta en común de experiencias de elaboración política internacional y de debate con los movimientos políticos de los distintos países.

El problema reside en si la IVª puede cumplir esa función hoy y si el modo de construirla es el más apropiado.

La Historia de la IVª es una historia de mantenimiento contra viento y marea de un programa revolucionario (su gran aportación), de estímulo a la creación de secciones (otra aportación) pero también de crisis y escisiones continuas, nada casuales, tanto a escala de la IV como de las secciones que a veces las reproducimos en su interior.

Tiene sentido —y mucho— tener un centro internacional programático si su función **complementaria** fuera contribuir hoy y ahora a la construcción de un Centro coordinador para la acción y la reflexión de revolucionarios organizados en corrientes **reales** en los distintos países (algunas de ellas trotskistas). En cambio es más que dudosa una concepción autoproclamativa (“IVª Internacional”) que no se da a escala estatal (no nos llamamos “el POR”). También es dudosa la validez de una organización cerrada en si misma definida por criterios **ideológicos** preestablecidos y condicionantes para adscribirse que inevitablemente, se ve obligada a una función de mantenimiento de la “pureza ideológica”, a partir de la cual se juzga a veces las experiencias de las secciones, y que conlleva un movimiento continuo, sisifesco, de destrucción-construcción para estar tras los años en el mismo sitio.

Formar parte de una Internacional ideológica —conocida como “los trotskistas”— de la que seríamos una sección también trotskista, tiene sentido en dos condiciones extremas: o porque se es un grupo propagandista o porque se es a nivel internacional y de los países, el embrión del Partido Revolucionario de hecho. No es el caso y el debate es precisamente como llegar a lo segundo. Ello se refleja (la inviabilidad de la situación actual) incluso en el terreno práctico. Bastaría una fusión con MC para que la sección desapareciera probablemente por mucho tiempo, estando eso sí, vinculados los ex-LCR a la IV por alguna fórmula

## E) En relación al partido Estatal

Es incuestionable que la revolución socialista será a nivel estatal e incluso internacional (marcos de los poderes coercitivos y de las vetebraciones de los

poderes de las clases) y que exigirán construir instrumentos ajustados a ese nivel.

El problema reside en cómo se construyen. Hoy no tiene sentido preguntarse sobre cual hubiera sido el tipo de estructura más idónea (centralizada, federal o confederal) porque es probable que hubiera tenido todas ventajas e inconvenientes y, probablemente, la que hemos tenido ha sido la más idónea para la línea de construcción del partido que teníamos. Quizás tampoco tenga sentido preguntarse en el mismo sentido de cara al futuro en lo que a LCR respecta.

En cambio sí tiene sentido preguntarse qué hace la Liga para conectarse con los procesos de vanguardia que, de forma bastante distinta, aparecen en nacionalidades y regiones. Vemos implicados en la aparición de movimientos políticos que, en la medida que se construyen y afianzan política y programáticamente cuestionan el sentido de la Liga misma como estructura partidaria, puede verse desde la Liga desde dos posiciones: 1) como excepciones a consentir o admitir ó 2) como la forma en que el capital acumulado por la Liga se vincule a procesos reales, al tiempo que se mantienen los lazos a través de otro tipo de estructuración.

Si estos movimientos se consolidaran en puntos decisivos del Estado, la forma de estructurarse entre sí probablemente habría de ser confederal planteándose la necesidad de un **aparato propio coordinador a ese nivel para hacer frente a las tareas de ámbito estatal.**

Ahora mismo es discutible en cambio la teoría de la Revolución estatal-partido centralizado (piramidal) estatal habida cuenta de los procesos diferenciados por nacionalidades tanto del desarrollo político de las clases, como de los movimientos, vanguardias, problemas, organismos, instituciones, desconfianzas históricas.... (lo que no es discutible es contar con instrumentos políticos a niveles nacionales, estatal e internacional). La experiencia de la LKI lo demuestra. La dinámica diferenciada en un país vertebrado por nacionalidades lleva a que, cuando una dirección esta consolidada a nivel nacional, de hecho se abre una vía confederal en decisiones claves (caso de la primacía práctica de la posición del C. Nacional de LKI sobre las posiciones mayoritarias en el C Central) y que las relaciones se basen más en la discusión convencimiento y experiencia que en la decisión impuesta. Una opción distinta abriría una crisis inmediata.

## **Sobre la Liga**

A) En mi opinión ya no existe espacio político propio para los "viejos" partidos (como estructuras) de la izquierda revolucionaria, en el sentido de que **no hay margen objetivo a su construcción real (o sea a su crecimiento cualitativo) en el periodo actual**, sin que querramos especular ni en sentido negativo ni positivo para un periodo distinto. Así parece indicarlo la experiencia desde 1977-79 para acá. Las **diversas tácticas** sucesivas y distintas, todas, se han saldado con el desgaste, sin que este sea atribuible fundamentalmente a errores cometidos en su aplicación. Esas tácticas —la prueba de las mismas— fueron necesarias. El problema era previo, objetivo.

1. La táctica de FU no rompió el reformismo ni lo recondujo.
2. La táctica hacia los sectores radicales ha tenido el saldo positivo de los Frentes de acción pero no ha servido para construir la Liga.
3. La línea hacia HB no ha situado a la izquierda revolucionaria como opción alternativa de recambio ni ha forjado lazos estables, de reconocimiento, con la corriente abertzale HB.
4. La línea del P de los R entendida como presión a MC/EMK no ha servido. Entendida como una apertura a otras izquierdas ha ayudado a experiencias como Auzolan o CUT (En lo que sí fracasó fue el intento de abrir un debate con NI para, á posteriori, crear un partido si había condiciones). La dinámica objetiva abierta va en el sentido de Frente de Acción que se configura como movimiento político minoritario y que puede culminar (la experiencia lo dirá) en su conformación en partido amplio en la medida de los avances en el plano de la estrategia. No ha sido en cambio este el proceso en Esquerra Unida del País Valencià quien, al no superar el marco de "unidad de acción estable" dirigido en parte por MCPV, ha tendido a desaparecer.

La evidencia indica que los procesos son muy desiguales en el estado y que, en función del supuesto interés del conjunto, la Liga no solo no debe ser reticente a dar salida a la vanguardia en cada área sino que debe tener la

iniciativa, lo que nos permitirá controlar mejor los distintos procesos.

B) Desde otro prisma cabe señalar que **los tres procesos de maduración de las vanguardias** que se han conocido en los últimos años, de ningún modo se han polarizado hacia la izquierda revolucionaria. Menos por problemas programáticos como por marginalidad política (que no en los movimientos). Las ilusiones que nos hicimos (de ahí las tácticas) se han desvanecido y, lo curioso, es que ya no quedan procesos a los que dirigirse porque los que se han dado ya se han decantado. No nos quedaría ya más que la línea de autopreservación de la Liga o el cambio de rumbo en 180°.

1. Los procesos críticos en el **reformismo** no han pasado por la i. Rev. sino que, en el caso en que se han dado (PC), se han dirigido sea al reformismo nacionalista (EE) sea a la vuelta al paraíso perdido (prosoviéticos).

2. Las corrientes **nacionalistas revolucionarias** no tienen como punto de referencia a la i. rev. La única excepción parcial es Auzolan, dándose un inedito acercamiento, no para validar un partido de i. rev. sino para crear otra cosa: un movimiento nuevo. El acercamiento de los "ex" ha tenido el mismo sentido.

3. La **nueva generación** se proyecta hacia los movimientos sociales y/o el nacionalismo revolucionario (en el plano electoral más que nada), no siendo la i. rev. ningún punto de referencia global, aunque se incide en el interior de los movimientos.

La construcción de alternativas revolucionarias no parece pasar por los partidos de extrema izquierda y ya ni siquiera sería un salto cualitativo una eventual fusión. Es en la vertebración de movimientos políticos amplios u **otras formas** que la izquierda comunista puede y debe jugar un papel decisivo, tanto por el agrupamiento militante que suponemos, como por la experiencia acumulada como por el mantenimiento de unas concepciones teóricas, estratégicas y tácticas que, aunque pendientes parcialmente de su contraste y renovación, han justificado nuestra existencia. Una existencia **necesaria** a la renovación misma de la izquierda. Ahora nos toca comprender nuestra **función real**, en un momento decisivo de **reflexión general en las bases** de izquierda y que puede ser la de abrir nuevos caminos a la construcción de la vanguardia revolucionaria, con toda la **prudencia** necesaria para no liquidar realidades organizadas sino, en todo caso, para dar saltos cualitativos de esas realidades asumiendo una función que se aprecia como histórica en un momento de bloqueo absoluto.

C) En ese marco de reflexión (que debe ir dirigido a los procesos de emergencia de la vanguardia actual, tanto a los que hicieron la experiencia antifranquista como a las nuevas generaciones) la pregunta no es cómo construir LKI —el instrumento que hemos tenido todos estos años— sino **cómo dar salida simultáneamente:**

1. a los **sectores de izquierda** que hoy reflexionan sobre la inviabilidad de las actuales políticas hegemónicas en la izquierda para avanzar hacia un cambio real frente a la crisis los aparatos de estado y el modelo de sociedad.

2. al **caudal acumulado de experiencias**, prácticas concepciones y, sobre todo, **militancia** en el partido.

Los problemas de la vanguardia hoy tienen poco que ver con las configuraciones ideológicas de los 60, y mucho que ver con la necesidad de responder a la hegemonía reformista en el mov. obrero, a los límites de las concepciones populistas o a la dispersión de la vanguardia misma. Para responder a esos retos la definición ideológica ya no puede ser el punto de partida sino un **punto de llegada** puesto que, **en cualquier caso**, batallaremos desde nuestras concepciones para ganar adeptos a nuestras posiciones políticas globales, lo que desde luego es más creíble que la tarea actual de ganar gente para que milite en LKI.

Puede parecer banal o brutal pero más que un partido como un **colectivo** (por influencia social y número) que hace años trascendió el estadio de círculo pero que no ha conseguido ser un partido implantado en las franjas sociales no reformistas. Entre el reformismo y el populismo de un lado y la Liga y el MC de otro, hay un **amplio sector que desea algo distinto** a las dos opciones sea por desacuerdo hacia los primeros, sea por incredulidad como alternativa hacia los segundos. Esas franjas **no miran hacia la i. rev.** Es necesario constatarlo, tanto en los que militan en movimientos como en los que solo asisten a actos de protesta.

Ese algo distinto **requiere para hacer el concurso** de la izquierda revolucionaria. Aún se está a tiempo. En otro caso "verdes", "Liberación", escisiones... pasaran por delante de nuestro cadáver, o mejor, nuestro descarnado esqueleto.

De ningún modo se puede esperar que las conclusiones a las que la i. rev. ha llegado en su historia (necesidad de claridad estratégica, proceso revolucionario

estatal...) son puntos de partida para todo el mundo. Son en todo caso **puntos de llegada si previamente se conforman experiencias colectivas influyentes** (movimientos políticos, frentes de acción, partidos amplios...) **combinadas con reflexiones colectivas internas**, en las que también tenemos mucho que decir y aprender.

Esas vanguardias de izquierda radical **han hecho ya varias experiencias:**

— la inutilidad del reformismo (paralelamente a la desconfianza de un sector de masas) y del militarismo, aunque se les siga votando en algunos casos.

— la necesidad de crear movimientos sociales (aunque a veces solo participen en sus acciones y no en su organización), de configurar un ala radical obrera, de no separar el objetivo socialista de la lucha por un modelo de sociedad distinto y operativo frente al actual, de unir las luchas contra las opresiones, del papel determinante de los marcos nacionales.

Son elementos a considerar ya no se trata como en el pasado y porque el mov. obrero lo subsumía todo de decantar alas izquierdas del reformismo, lo que exigía la existencia de partidos revolucionarios competitivos que permitieran el trasvase de las fuerzas de la II a la IIIª Internacional. Hoy el socialismo no es solo un objetivo obrero nacido en la oposición clasista ante el capital industrial y financiero sino la conclusión de amplios sectores que sufren la cadena de explotación y opresiones. Que la clase trabajadora (productiva e improductiva) tenga la llave final de la coherencia no quiere decir que tenga la llave de los procesos ni los lideres en las fases de conformación y desarrollo. Por eso siempre tendrá sentido mantener sea cual sea la estructura, una **fracción clasista marxista revolucionaria** implantada en la clase y que tenga una función articuladora y hegemónica en los movimientos políticos revolucionarios organizados.

## AUZOLAN

1. Comparto la mayor parte de los elementos del balance del C. Nac. por lo que no los repito pero insistiré en algunos aspectos positivos que me parecen decisivos.

— Auz. tiene imagen ante la I. Abertzale. Es reconocida por la base de masas y por supuesto la vanguardia abertzale como una fuerza de su entorno, reconocimiento que jamás tuvimos ni EMK ni LKI. Queda para gentes de I.Ab. como una 2ª opción.

— Auz es una fuerza modesta (no una alternativa) pero contiene —junto a lo anterior elementos cualitativamente distintos a los de la I. Rev por ejemplo: la expectativa de un sector de vanguardia independiente que espera a la consolidación de Auz para incorporarse (el viejo personal no está para aventuras y en nuestra mano está el ir generando confianza); tiene credibilidad ante gentes de los movimientos sociales (feministas...) aunque no en la izquierda sindical (apenas más allá de la que tiene LKI, en mi opinión por falta de trabajo como Auz en ese campo decisivo particularmente en Bizkaia); tiene un cierto gancho en medios de comunicación que nunca LKI logró tener por razones evidentes; tiene su atractivo en gentes "ex" a la que le espantaría volver a militar en un grupo de extrema izquierda hoy en día; tiene un potencial electoral condicionado a 4 años de trabajo intenso desde una óptica ajustada a lo que Auz puede hacer, que es cualitativamente superior al tipo de iniciativas de un grupo de I. Rev. y cualitativamente inferior a una organización de masas como HB; tiene posibilidades de organizar a jóvenes. Hoy por cierto, LKI es más influyente que nunca.

— A niveles internos aún solo es una coalición abierta. A niveles sociales es una expectativa (aun alejada de la credibilidad) observada por amplias franjas de vanguardia, no solo por nueva sino porque conecta con múltiples sensibilidades y procesos de reflexión. Aunque haya que partir también de los resultados obtenidos, sentenciar o diagnosticar Auz en función de ellos sería pura ceguera, además de un ejercicio electoralista.

Considerarlo un Frente de Acción prioritario (como lo hace el C. Nac.) con ser un paso, es insuficiente. Sin pelearnos por los terminos, ese concepto o el de plataforma tiene en nuestra tradición el sentido de una unidad de acción estable y para una fase. Sin embargo, lo que une a Auz. no es solo unos papeles y unas campañas de acción sino también **un proyecto de poner las bases para una alternativa global** que lo configuran ya como un **movimiento político en**

**construcción.** Ello le exige ya reflexionar sobre los problemas del periodo, sobre el papel de la izquierda y el modo de acercarse a las corrientes de masas, sobre la construcción de los movimientos...y **desde estos temas es inevitable que se planteen algunas cuestiones estratégicas** a más o menos corto plazo. Hoy es evidente que el desarrollo programático de Auz. es escaso. Desde nuestro punto de vista no se trata de "elekaizar" Auz sino de dotarle de las condiciones políticas y organizativas que le permitan **atraer a gentes** que son de nuestro universo estratégico, que lo hagan **operativo** desde ya, que estimulen la **participación**, porque la línea política no se le transplanta desde LKI sino que se construye colectivamente al compás de su ritmo propio.

B) Su funcionamiento debe ser, hoy por hoy, y mientras no se homogeneice más; por **consenso**. Esta es una regla de oro. Sin embargo el consenso puede entenderse de varias maneras. Entendido como un chantaje permanente a la soberanía de la base es inaceptable e intolerante. Entendido como no planteamiento de temas es paralizante. La única comprensión dinámica y operativa es el planteamiento de problemas reales y necesarios y en el transcurso de la discusión **marcar la línea límite** del acuerdo a alcanzar en lo que a aspectos de línea se refiere. En aspectos organizativos, y en aspectos prácticos que no hacen chirriar identidades de nadie el consenso sobra.

En las asambleas, en las que LKI y ex serán mayoría, habrá que hacer un esfuerzo por comprender la necesidad de generar marcos de consenso. Lo contrario es pasar **la apisonadora** democrática que convertirá en indeseada la presencia para las minorías, cuya importancia no es medible por el número sino por la plasmación del encuentro político entre corrientes diversas que significan. C) Hoy es un hecho que las **fracciones sectoriales** son patrimonios de LKI y que se va a dar una dicotomía evidente. Los temas políticos los abordamos preferentemente desde Auz. y los temas sectoriales desde LKI. Sin embargo, un movimiento que sólo se plantea los temas globales de intervención política **se priva de vivir la realidad** de la lucha contra las agresiones concretas y arriesga escenificar la política en torno a la especulación y no a la realidad social.

Que fracciones pueden abordarse desde Auz?. Una idea restrictiva del consenso llevaría a la autolimitación. Una idea amplia que además constata la hegemonía de hecho de LKI, permite hoy **trasladar** sin riesgos **todas las fracciones, salvo la obrera**, a Auz con una **condición:** previamente la coordinadora debe **debatir con documentos**, los ejes, líneas, tácticas de cada sector, documentos que serían suministrados por las propias fracciones sectoriales de LKI. LKI habría de mantener **secretariados** propios insertos en la fracción sectorial de Auz para hacer un seguimiento y guiar nuestra intervención desde Auz. Este proceso habría de iniciarse ya y culminar para el progreso constituyente.

Hay una razón además de **economía y coherencia de medios, estimular** a los miembros de Auz que no son de LKI para que intervengan en movs requiere instrumentos de Auz. a ese nivel. **Ganar gente** de los movs implica una intervención de Auz como tal en el interior de los mismos y no solo en la periferia que implica hacer campañas. En mi opinión quien piense que, así, LKI se hurta de ganar gente para sí se equivoca doblemente — es rara hoy la entrada de gente en el partido (al menos hasta ahora salían más que los que entraban) de forma directa

— es mucho más asequible a la gente incorporarse a Auz y es mucho más asequible desde la práctica interna de Auz. ganar a gente a nuestras ideas y a nuestra corriente, sobre todo si LKI a medio plazo se estructura como luego se indica.

Respecto a la **fracción obrera** —verdadera espina dorsal de LKI— el proceso debe ser **más lento** y medido, y más debatidos internamente en el interior de Auz una filosofía y una táctica global y concreta que habríamos de ver si es asumible por las otras corrientes. Esto significa llevar el debate también a la coordinadora y a las asambleas.

En todo caso, **por no ser Auz. un partido, ni deber serlo a corto plazo** (probablemente al menos no antes de las próximas elecciones) aquí no se plantea el tema de consenso tal y como se plantea para las cuestiones políticas. Cada sector **ha de disponer de un cierto margen de autonomía** con unidad interna en su seno, basando la intención hegemónica de LKI en el debate y el convencimiento, aún a riesgo de no lograrlo siempre y para todos los casos (caso Potasas). Nuestro **peso interno no invita a la timidez**, pudiéndose a corto plazo **duplicar** las fracciones sectoriales y, por ende, la influencia y peso de Auzolan, y, por ende, la influencia y peso de LKI.

D) Junto a los avances prácticos en la acción, la gente que se acerca a Auz.

también quiere **debatir** temas más globales. Habría que evitar que esos temas se dispararan pero también que, por no intentarlo, se limitara el desarrollo ideológico y político de Auz. Se trata de distinguir entre el debate y **lo que esta maduro** para una decisión satisfactoria para todo el mundo. El tipo de socialismo que queremos, avanzar sobre el tema nacional, los problemas de la violencia... son temas que Auz habrá de entrar a debatir con tranquilidad y sin buscar forzosamente resoluciones por dos razones: el debate clarifica y ayuda a conocerse y desarrollar posiciones en común y, en segundo lugar, el estancamiento en la izquierda sobre aspectos analíticos en la izquierda es tan total que el abordarlo puede hacer que Auz cubra un frente al tiempo que ayuda a la renovación misma de las concepciones de la izquierda. Hay que resucitar el IVEM-1982 con un comité de redacción, al tiempo que se sigue con el periódico "Auz".

E) De cara a Auz hay que funcionar con un proyecto aunque en la aplicación total se aplazaría sine die mientras no se cumplan **todas** las condiciones que consideramos necesarias.

El **proyecto** ha de ser construir Auz como mov político, capaz de dar respuesta a todos los temas desde una claridad estratégica y programática, convirtiéndose LKI en una corriente interna estructurada de opinión que tendría boletín interno y un pequeño aparato de guía animación y relaciones con LCR y IV<sup>a</sup>. En las condiciones antes dichas LKI no tendría sentido a efectos públicos y sí, en cambio, como corriente central y cimiento ideológico y político abierto de Auz que habría demostrado —LKI— su utilidad en los planos teórico, estratégico, táctico y práctico y en la vertebración y dirección de una parte de la vanguardia.

El **ritmo** dependerá de la evolución de Auz, en el terreno político y práctico y, desde luego, no podría ser inmediatamente después del congreso constituyente. Para ese paso se requeriría que Auz se definiera no sobre aspectos teóricos (que tienen que ver con la tradición de una corriente comunista diferente a las otras) sino sobre aspectos estratégicos centrales, tales como: revolución socialista, clase obrera dirigente, características del proceso revolucionario, análisis del Estado, modelo de socialismo, independencia de clase...

Una fase intermedia entre la definida en el C. Nac y la culminación del proyecto podría ser **si el congreso** constituyente fuera satisfactorio y la **dinámica de Auz** fuera en el sentido apuntado, el mantenimiento de la sigla LKI a efectos públicos pero el pase a ser corriente interna.

Y sin embargo se requeriría que para este congreso ya se avanzara en algunos de estos puntos, aunque los temas centrales hayan de ser de "periodo" y tareas políticas y organizativas.

Junto a las razones expuestas en la 1<sup>a</sup> y 2<sup>a</sup> parte, así como en la caracterización de Auz habría además razones de realismo. La línea aprobada en el C. Nac forzosamente tiene un carácter transitorio (en mi opinión). No es mantenible a medio plazo una triple militancia (en LKI, en Auz y en los movimientos). No es mantenible a medio plazo la competencia objetiva que se va a dar entre LKI y Auz, ni los problemas de doble disciplina, ni la destrucción del esfuerzo hacia la intervención, ni el agobio ni la repetición internista ni los inconvenientes (políticos, organizativos y financieros) del desdoblamiento.

**JAVI**  
**Euskadi, marzo de 1984**

#### NOTA

*(1) El cedazo ideológico por el que LKI inevitablemente hace pasar a la gente lo minoriza (grado de compromiso en primera instancia a nivel de teoría y estrategia acabada, aunque quepa incorporarse porque se coincide en la práctica). Asimismo, el empeño de LKI en unas señas de identidad ideológicas deducidas de una tradición y de un desmarque histórico le han apartado de la emergencia "abertzale" —forma misma de la aparición de la vanguardia— y comprobamos ahora que Auz puede ser abertzale y revolucionaria y que puede llegar a tener unas señas de identidad netamente clasistas y acertadas. Hemos primado la concepción previa y teórica (partido estatal, estrategia estatal, nacionalismo opuesto a internacionalismo por esencia...) y su aplicación inmediata (sin mediación) a la realidad misma. ¡Cabía vertebrar una concepción final para el lejano proceso revolucionario, en forma de fase y tareas más ajustadas a cada periodo, sin caer en nacionalismos ni en minimalismos, construyéndose siempre como corriente? Es posible, aunque hubiera sido arriesgado. Hemos jugado al más vale pajarero en mano. Todo esto dicho respecto al pasado es mera especulación. Teníamos que hacer la prueba de nuestras concepciones. Simplemente se quiere señalar que había otros caminos. En cambio, qué hacer en el futuro es otro cantar.*